

Para leer a Felisberto*

Juan Grompone

Todo buen escritor de cuentos termina por ser uno de sus propios cuentos. Veamos. Horacio Quiroga no necesita explicación. Barbudo y solitario, en medio de las Misiones, fue uno de sus personajes malditos, nada que ver con el niño bien que había nacido en el Salto. Jorge Luis Borges, ese inglés condenado a vivir en Buenos Aires, era el bibliotecario de una Babel decadente y sometida a los vaivenes de los caprichos peronistas. Felisberto Hernández no escapó tampoco a este destino y de él quiero ocuparme con más detalle.

Dejo de lado la historia fúnebre de su muerte, cuando su ataúd debió ser extraído por la ventana. Tampoco me ocupo de sus mujeres, una de las cuales era espía soviética. No hablo de su doble condición de pianista maldito y escritor olvidado (o a la inversa). Quiero contar una historia nueva, porque todo buen escritor de cuentos, como el Cid Campeador que mataba moros luego de muerto, además de pertenecer a sus propios cuentos, también escribe historias nuevas luego de muerto.

Un día inesperado, a mediados de 2009, llamó a mi oficina Walter Diconca invocando el nombre de la Ministra María Simón y también el de Felisberto. Creo que nadie puede resistir una tal doble invocación, pero yo menos. Luego de comentarme el tema de su preocupación, menos podía resistirme. Felisberto escribía frecuentemente en taquigrafía [1] y Diconca, a la sazón uno de sus nietos, quería “descifrar” uno de sus textos. Había acudido a los taquígrafos del Poder Legislativo quienes le dijeron que aquello no era una taquigrafía conocida y que no se entendía.¹ Luego acudió a la Ministra, en busca de un contacto con el servicio de claves del ejército nacional. Su esperanza es que la inteligencia militar pudiera quebrar el enigma de Felisberto. En este momento comenzaba Felisberto a renacer e integrar un nuevo cuento. La Ministra, siempre sensible a los problemas de la

* Artículo publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional*, Montevideo, N. 4–5, 2011.

¹ Esto se debía a que hay decenas de taquigrafías. En www.oocities.com/taquigra/reshist.htm se puede encontrar información acerca del Cuerpo de Taquígrafos de la Cámara de Representantes desde su creación. Según esta información, los taquígrafos empleaban mayoritariamente el sistema Martí hasta 1985, momento en que comenzó a usarse cada vez más el sistema Crissimi. Hay solamente una taquígrafa, en una lista de 152 funcionarios desde 1856 a 1004, que emplea el sistema Estenital.

cultura, le dijo, tal vez como escapatoria, “consulte a Juan Grompone”. Y allí estaba. Me consultaba. Quería que yo descifrara la taquigrafía de Felisberto. Yo le respondí, con toda franqueza, que no sabía nada de taquigrafía, pero insistió. En los cuentos de Felisberto es así, los personajes superan a la realidad. Y yo acepté, sin saber que comenzaba a participar de un nuevo cuento de Felisberto.

Recibí un documento sobre la taquigrafía de Felisberto y doce imágenes taquigráficas de Felisberto, numeradas y con algunos subrayados en rojo de su propia mano. Se sospechaba que era su autobiografía, de modo que recibí también una copia de la publicada por José Pedro Díaz [2]. La sospecha parecía bien fundada porque en el documento había fechas que coincidían con la versión publicada por Díaz.

Así comencé a trabajar. No me llevó mucho tiempo investigar el origen de la taquigrafía de Felisberto. Rosell describe muy bien la situación del problema:

En las biografías de Felisberto no deja de anotarse que la Taquigrafía era en él algo así como un “hobby” –en realidad, era una necesidad práctica y espiritual–, en razón de lo cual había inventado algún sistema de taquigrafía, o había refundido en uno original los de otros autores. [...] Felisberto había aprendido Taquigrafía con el método de M. Pierre Charles (“Taquigrafía Aimé Paris y Guénin”; París, 1911 [...]), que presentaba un sistema geométrico y poligrámico, al que aplicó reducciones (simbolizaciones y abreviaciones) personales. [...] Establecido conocimiento personal allá por la década de los cincuenta, planteado sin más (y obviamente, por mi condición de taquígrafo y enseñante) el tema “Taquigrafía”, Felisberto aludió a su afición por ese estudio y por el empleo de esa forma de escritura [...] referida, por mi parte, la exitosa experiencia que estaba efectuando en la difusión (y aplicación por mis discípulos) del sistema Estenital, a su requerimiento expuse sus características. [1]

Debemos diferenciar entonces dos etapas en la taquigrafía de Felisberto, separadas por una fecha imprecisa de la década iniciada en 1950, posiblemente cercana a 1955.² En la primera emplea el método Aimé Paris (parece un nombre inventado por Felisberto, pero es real), de taquigrafía francesa y en la segunda es Estenital, de origen italiano. En ambos casos –como es frecuente entre los taquígrafos– se incorporan abreviaturas específicas de uso repetido. En adelante me referiré a estas dos maneras de escribir como “primera época” y “segunda época” respectivamente. No fue difícil deducir que el texto que me había suministrado Diconca pertenecía a la

² En [3] se menciona que la difusión del Estenital por Rosell ocurrió así: “Desde setiembre de 1955, a través de la revista *Demostenografía* inició su prédica en pro de ese ideal”

“segunda época” puesto que incluía fechas hasta 1962 en la página 12. Se trataba entonces de la taquigrafía Estenital.

*

La primera idea fue buscar en Google la palabra estenital y la encontré, asociada a Avenir Rosell en Uruguay en una página Web donde se decía:

En 1940, después de varios años de estudios e investigaciones, el profesor Abramo Mòsciaro publica en Roma un tratado sobre Taquigrafía en el que da a conocer un sistema demótico propio al que llamó Estenital, denominación que es la abreviatura de “ESTENografía ITALiana”. [5]

Si esta información era correcta, la “primera época” de Felisberto había ocurrido entre 1940 y 1955 aproximadamente. También se afirmaba que el Estenital era derivado de una taquigrafía italiana, seguramente mejor adaptada a una lengua fonética que una taquigrafía francesa. Me pareció razonable acudir a las fuentes italianas, de modo que busqué en Wikipedia italiana la palabra *stenital* y me condujo a [4] donde se presentaba una cartilla con los signos empleados. A partir de este momento, fue muy sencillo comparar las 12 hojas manuscritas con autobiografía publicada por José Pedro Díaz. Había una coincidencia casi perfecta. La “segunda época” quedaba completamente descifrada.

Le mostré a María Simón unas hojas con el manuscrito de Felisberto y el texto interpretado. La Ministra me dijo “pero esto yo lo puedo leer”. El comentario me pareció obvio, pero no era así, se trataba, como mencioné al principio, una nueva historia de Felisberto. María Simón había aprendido el Estenital desde niña, como método rápido para tomar apuntes y, por lo tanto, leía fluidamente el manuscrito de Felisberto –cosa que yo solamente puedo hacer con una cartilla de símbolos delante– porque había sido el propio Avenir Rosell, que vivía cerca de su casa, quien le había enseñado. Se cerraba así otra historia de Felisberto sobre la vida de Felisberto. Cuando Diconca le mostró a Simón los materiales taquigráficos, por un azar felisbertiano, eligió un texto de la “primera época” y por esta razón ella no descubrió lo que le era perfectamente familiar.

*

La “primera época”, luego de este resultado, quedó en el olvido. Un año después, a mitad de 2010, recibí un correo de María Carolina Blixen donde me decía:

Estoy investigando en la Biblioteca Nacional las carpetas que en el archivo de José Pedro Díaz se refieren a Felisberto Hernández. Encontré varias páginas en taquigrafía. Como sé que has logrado descifrar su taquigrafía, te escribo para pedirte si podrías traducirlas.

Así fue que recibí 26 páginas manuscritas de Felisberto. A poco de examinarlas, comprendí que no se trataba del Estenital sino de la “primera época”. Repasé nuevamente los materiales y encontré que el texto de Rosell mencionaba el método de Aimé Paris. Nuevamente acudí a Wikipedia, ahora en francés. Allí se mencionaba:

1871: méthode Guénin, fondée sur la méthode Aimé Paris, dite méthode Aimé Paris – Guénin. [6]

Con esta pista –que coincidía exactamente con la información de Avenir Rosell– y una búsqueda en Google fue sencillo encontrar un curso completo de este método de taquigrafía, ver [7]. En unas pocas horas había logrado una interpretación razonablemente buena de las primeras hojas de Felisberto. La “primera época” también estaba descifrada.

Bibliografía

- [1] Rosell, Avenir. *Las taquigrafías de Felisberto*. Revista de la Biblioteca Nacional, Montevideo, N. 22, abril de 1983, p. 41–46, 1983.
- [2] Díaz, José Pedro. *Felisberto Hernández. El espectáculo imaginario I*. Arca, Montevideo, 1991.
- [3] Cánepa, Diego. *Homenaje a ex taquígrafo de la Cámara de Representantes*. Cámara de Representantes, Montevideo, 2007. En www.diegocanepa.com.uy/trabajo_parlamentario/intervenciones/4/homenaje_al_taquigrafo_Avenir_Rosell_en_la_camara_de_representantes.php
- [4] *Stenital_Mosciaro*. Artículo en it.wikipedia.org/wiki/.
- [5] *El sistema Estenital*. [sin indicación de autor, encontrado en us.geocities.com el 19–jun–2009, hoy desaparecido pero del cual conservo una copia.]
- [6] *Sténographie*. Artículo en fr.wikipedia.org/wiki/.
- [7] *Sténographie Aimé Paris*. En www.totalgamers-fr.com/stenographie/index.htm